

Edita: C.M.M. S.A. Redacción y oficinas: ALBACETE: Teodoro Camino, 19-Entlo. 02002 Albacete. Tls. 967 21 93 11 y 967 21 93 50. Administración: 967 21 00 00. FAX: 967 21 07 81. ALCANTE: Avda. Óscar Espá, 4. 03003 Alicante. Tlf. Centralita, 96 592 19 50. FAX Redacción: 96 592 22 48. FAX Administración-Publicidad: 96 592 22 82. CARTAGENA: C/ Puerta de Murcia, 8-2º B. 30201 Cartagena. Tlf. 968 50 44 00. FAX: 968 52 86 16. ELICHE: Maestro Albéniz, 10. Entlo. 03202 Elche. Tls. 96 545 28 43, 96 545 28 49 y 96 545 24 57. FAX: 96 542 05 48. MURCIA: Camino Viejo de Monteagudo-Edificio 'La Verdad'. 30180 Murcia. TELÉFONOS: Centralita, 968 36 91 00. Publicidad, 968 36 91 07. Distribución-suscriptores, 968 36 91 14. Administración, 968 36 91 16. FAX Redacción, 968 36 91 47. e-mail redacción: lectores@la-verdad.com. Edición electrónica: http://www.la-verdad.com. FAX Publicidad, 968 36 91 11. e-mail publicidad: publicidad@la-verdad.com. Difusión controlada por OJD. Depósito legal: MU-3-1958

TABLÓN DE BREVEDADES / TEXTO, DIBUJOS Y COLLAGES: DE ASENSIO SÁEZ



do. Por supuesto, en escena nada de creaciones más o menos pictóricas, total ausencia de bata de cola, olvido de mantón y abanico... Para empezar nos fue cantada «María de la O».



I
■ De vez en cuando aparecen en la viña del Señor los que pudieran nombrarse «autosalvadores» de la copla, seguramente temerosos de una peligrosa decadencia que la pudiera remitir a un triste olvido, en vista de la indiferencia de las nuevas tribus urbanas ante las negras ducas d «la Lirio», las penalidades que por no contar con un anillo con una fecha por dentro padece «La Otra» y las peripejas amorosas y taurinas de un «Francisco Alegre». No hay cuidado, sin embargo. No se va la canción española. Una herencia de años y una nómina de nombres de primera magnitud la avalan, aunque últimamente algunos de sus intérpretes vengan a tachar de su respectivo repertorio más de una copla de auténtico tronío, sustituyéndola por la baladita más o menos incolora, dando pie así a la pintoresca anécdota, tal la proporcionada en su día por la Jurado, espléndida ella, la verdad por delante, cuando, tocada por las modernidades al uso, puso en circulación aquel «Hace tiempo que no siento nada / al hacerlo contigo», lo que dio pie a la oportuna «contestación» de otra estrella de primera categoría: «Eso nos pasa a todas, pero nos lo callamos».

Íbamos diciendo. «Salvadores» de la copla no faltan. Que funcionen todos es harina de otro costal. Van surgiendo, de este modo, sucedáneos de aquellos mal llamados «espectáculos folklóricos» con sus escenografías de firma, su nutrida coreografía y sus espléndidos figurines, los hoy llamados «conciertos»: «Fulanito o Menganita en concierto» se anuncia a bombo y platillo. A uno de estos «conciertos», fiados en una pretendida «salvación» de la nueva copla, hemos asisti-

II
■ El nonagenario cumplió años. Dijo, un sí es no es escamado: —Algo extraño me viene ocurriendo: no soy el que antes fui.



III
■ Tan corpulento el árbol, de tan bravas enramadas y generosas sombras, y acabó en fina ceniza en una invernal chimenea hogareña.

IV
■ La mayor ilusión de la paloma mensajera es poner huevos de los que nazcan las nuevas palomas que puedan dar su respectivo mensaje de palabra.

V
■ Bodegón de Murcia. Pan con aceite.

Vencido hoy por «donuts», rosquillas, colines y «bollycaos», viene a perder el pan sus dones prerrogativas, olvidado por todos el hecho de que un día centro solar vino a resultar sobre los manteles. perdióse de



este modo el gusto por ese bocado de cardenal que es el pan recién cocido, oliendo todavía a horno, a tarde de pueblo, a infancia; ofreciendo su blancura mollar sobre la cual se deja caer cuidadosamente, tal el que maneja oro líquido, el chorro del aceite. Ver para creer: poco a poco, la migazón, sorbiendo el óleo, va esponjándose hasta lograr que pan y aceite constituyan un sólo cuerpo. Un polvo de sal y, hala, listo para llevar a la boca uno de los más sabrosos bocados populares.

VI
■ Tan dulce la muchacha, que cabellos de ángel peinaba.

El minicuento semanal
ALIAS «EL TIGRE»

■ Alias «el Tigre», rey del penal. Nadie como él puede presentar un curriculum de tan nutridos delitos, de tan dramáticas enjundias, a saber: un tiro en la nuca a su cuñado Hilario, apuñalamiento mortal a una fondista de Albacete, robo sacrilego, violación de sus cinco hijas, fabricación a mano de una serie de billetes de Banco, devaluamiento de tumbas y panteones en diversos cementerios y un complejo y variado etcétera que sin embages explica su protagonista al periodista de turno que visita el penal cada día de Nuestra Señora de la Merced, Patrona oficial del presidiario, rancho doble por medio. Monarca de la nómina, más bien robusta, del conjunto de presos, navaja oculta entre los pliegues de su sudada camiseta, se deja querer «el Tigre», quiere decirse que aceptará de buen grado toda suerte de amistades y con mayor gusto chorizos y butifarras que del pueblo le van llegando al coro general de compañeros.

—«Tigre», fúmate a mi salud este purito que me mandan del bautizo de mi séptimo nieto.

—«Tigre», hoy te vas a chupar los dedos con este morcillón correspondiente a la matanza del cerdo, allá en el pueblo de mis padres.

Así, día tras día, año tras año, hasta que inesperadamente, pisando fuerte, arriba a la cárcel el nuevo preso, famoso Emérito, de hechuras soberanas, tal Hércules de pueblo, por sobrenombre «el Chuli», suma de circunstancias que al «Tigre» dejan un tanto confuso.

Barruntando la caída de su imperio, se pasa «el Tigre» las noches en vela. Encontrará pronto, sin embargo, la apetecida solución. Recreo del domingo por medio, se hace el enconadizo con «el Chuli». No cruzarán una sola palabra, no se encenderá en el rostro de ambos una sola señal de provocación. Basta un único, fugaz, certero navajazo dirigido a los centros del corazón del «Chuli» para que «el Tigre» continúe siendo el rey del penal, a todas luces satisfecho de conocer que enseguida van a andar por medio nuevos juicios, inéditos cargos, completa suma de muchos años que añadir a su perpetua condena.

VIII
■ De moda, un tal Shakespeare. ¿Nos sueña? Al cine, al teatro, a los comentarios de la prensa, etc., nos remitimos. Aunque a veces

tocado por frívolas decisiones que lo convierte en un Shakespeare un tanto «light», en buena hora venga, redivivas, sus frases, reflexiones y gracietas que, a lo mejor, nunca fueron por su firma avaladas. Ayer mismo cazamos las palabras que siguen en boca del señor intelectualoide al cual un amigo le exponía su personal desengaño frente a los padecimientos de su humana existencia coronada finalmente por el R. I. P. de su futura tumba:

—¡Chínchate y no haber nacido, que diría Shakespeare!

IX
■ El barrio pobre del suburbio espera pacientemente el sol de cada amanecer que lo pinta de oro.

X
■ Pintando trenes, el mejor pintor de trenes, al tren más lujoso y comodón se subió un día. Jamás volvió.

